Jueves 2 de Julio de 1868 — MONTEVIDEO — 2.ª Epoca--Año 5--Núm. 1,123

ESTE DIARIO
se publica en la
IMPRENTA TIPOGRÁFICA Á VAPOR
Calle de las Cámaras, número 41,
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas.

Gerente, D. DERMIDIO DE-MARIA.

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes . . . . Ps. 2 " moneda nacional.
Por 6 meses . " 10.50 " "
Por un año . . " 20 " " "

El número suelto: 20 centésimos ó 1 real.

Los avisos—Se publicarán con arreglo á la tarifa del Establecimiento—Se recibirán hasta las seis de la tarde. Pago adelantado.
Los comunicados GRATIS, cuando son exclusivamente de interés público, á juicio de la Redaccion. Los escrito ANÓNIMOS serán rechazados y destruidos en el acto.

DIRECTOR Y REDACTOR: Dr. D. JOSÉ P. RAMIREZ

Las solicitadas deberán venir firmadas, en conformidad con lo que determinó la Administracion de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse sin esa formalidad.
Pagarán el precio de 30 pesos por columna ó 40 centésimos por centímetro y adelantado

ALMANAQUE

JULIO—2.
LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

SALIDAS DE CORREOS.

Hoy hasta las 4 de la tarde recibe el Correo la correspondencia para Santa Lucia, San José, Porongos, Florida, Durazno, Pando y Minas.
El siguiente dia partirán diligencias para dichos puntos.

VAPORES.

El *James T. Brady* sale hoy para Buenos Aires á las 5 de la tarde.
El *Paraná* sale hoy para Buenos Aires y Corrientes con escala á las 5 de la tarde.
El *Cerente* sale hoy para Rio Janeiro haciendo escalas en Rio Grande y Santa Catalina.

EL SIGLO

Política de ódio y esclusion.

Desde el advenimiento del General Batile al poder, creimos que una de las medidas que debia dar caracteres inequívocos de legalidad y de justicia á su politica, era la derogacion inmediata del Decreto dictado por el Gobierno del Sr. Varela el 19 de Febrero, dando de baja á todos los gefes y oficiales *del partido Blanco*, alegándose por fundamento el hecho de no haber concurrido desde el primer momento á sostener la autoridad constituida.

Es un grave cargo que tendremos que hacer siempre á los amigos con quienes formó el general Batile su primer Ministerio, por no haber exigido indeclinablemente la derogacion de ese decreto, que constituia todo un programa de arbitrariedad, de injusticia, de ódio y esclusivismo, bandera muy poco aparente por cierto para radicar en el pais las instituciones y asegurar la paz sobre bases inconmovibles, así como á nosotros mismos nos hacemos un reproche por no haber insistido en la indicacion que hicimos apenas tomamos á nuestro cargo la redaccion de este diario.

La omision del Gobierno en derogar esa medida que figurará en los archivos oficiales como un baldon de ignominia para la época en que ha podido subsistir por meses consecutivos en presencia de los poderes regulares del Estado, dió la ocasion á algunos diputados que se inspiraron en las nociones mas claras de justicia y legalidad, para presentar un proyecto bajo todos conceptos plausible, que la prensa tan unánimemente aprobó y aclamó.

¡Cuan lejos estábamos entonces de creer que la noble iniciativa de esos Sres. Diputados no encontraria eco en la mayoria de la Cámara!

Y sin embargo eso ha sucedido; el proyecto presentado á tal respecto por el diputado Magariños, ha sido rechazado en la sesion de antes de ayer.

¿En qué derecho, en qué principios, en qué razones, ha podido fundar la mayoria de la Cámara ese rechazo?

¿Por ventura ha podido entender la mayoria de los Diputados, que es dado al Gobierno despojar de su grado á todos los gefes y oficiales, que por sus antecedentes, opiniones ó simpatias pertenecen á uno de los partidos politicos en que está dividida la República?

¿El grado que adquiere un militar no es acaso una propiedad tanto mas sagrada, cuanto que en muchos casos ha sido adquirido con peligro de la vida y sellado con sangre?

Los gefes superiores que tienen sus grados conferidos por el Senado ó con su concurso al menos ¿cómo pueden ser privados de esos grados por autoridad esclusiva del Poder Ejecutivo?

Y sobre todo ¿cómo pueden fulminarse penas sin juicio y colectivamente á todo un partido politico, por razones que en la generalidad con que se hicieron valen chocan con el buen sentido y rayan en el absurdo como se ha demostrado en este diario en artículos anteriores?

¿Es eso otra cosa que el odio y el esclusivismo llevado al augusto recinto de la ley y traducido en los propios actos de los legisladores de la Nacion?

¿Y ha podido la Cámara declarar que todo eso es legítimo, y decretar que el atentado continúe y se perpetúe?

Y todo eso se hace por los que nos acusan de inspirarnos en el odio y de ser esclusivistas en nuestras opiniones!

¿Qué entenderán los que asi proceden por justicia y magnanimidad, por política liberal y generosa?

¿Es así como lograremos encerrar á los partidos en el círculo de la ley proscribiendo las luchas bastardas de posicion personal?

Cuando á los partidos y á los ciudadanos se les niega los primordiales derechos anexos á la personalidad política ó individual, las luchas se empequeñecen y en vez de la prensa, de la tribuna y de las urnas donde se controvierten intereses politicos y sociales en su mas alta espresion, degeneran en guerra de bandos armados sin mas propósito que preponderar y reconquistar tales ó cuales derechos de que fueron despojados unos ayer y serán los otros despojados mañana en sucesivas represalias á cual mas injusta y mas torpe.

¡A esa condicion quieren tener sometida á la patria indefinidamente!

Puede no ser esa la intencion, pero es el hecho, es el resultado inevitable de la violencia y la injusticia para combatir y anonadar al adversario político.

La acefalia.

Puede decirse sin exageracion alguna, que estamos en plena acefalia de gobierno.

En medio de una terrible crisis comercial y de una crisis política que la debilidad y el miedo aumentan fuera de medida, el Presidente de la República marcha desde hace algunos dias sin política determinada y sin ministros en las mas importantes carteras de Estado.

Y lo que es peor, segun todas las probabilidades, parece que esta situacion anómala é insostenible puede prolongarse indefinidamente.

Casi todas las personas llamadas á ocupar los ministerios vacantes, han resistido á tal honor; y segun se dice hoy con generalidad, la única combinacion ministerial que parecia posible ha fracasado tambien por la formal é indeclinable negativa de uno de los hombres que lo componian.

¿No es esta una leccion elocuente para el Presidente de la República?

La resistencia á ocupar un puesto en el Poder Ejecutivo no proviene tan solo de lo difícil, de lo complicado y azaroso de la situacion actual.

Muchas otras ha habido en la República mas llenas de tropiezos y peligros para los hombres públicos y siempre ha habido quien en los momentos supremos se preste á hacer el sacrificio de su tranquilidad personal en aras del bien comun y de la patria.

No negaremos que el egoismo individual ha amortiguado un tanto en este pueblo los generosos impulsos de patriotismo que en otro tiempo le honraron y salvaron.

¿Pero acaso ese egoismo no tiene su razon de ser en la politica que de tiempo atrás nos viene dominando?

¿Tanto desengaño sufrido, tanto esfuerzo inútil, tanto sacrificio estéril, no producirán necesariamente el desencanto y con el desencanto el egoismo?

No estrañe el general Batile si encuentra resistencias para acompañarlo en el poder; no estrañe si el egoismo individual se agrava con la política fluctuante que ha iniciado.

La abnegacion tiene tambien su límite; en la imposibilidad de realizar el bien, con la seguridad del fracasar, ante la inminencia de la derrota, las almas mas fuertes vacilan y retroceden.

Y esa es la perspectiva que el Presidente de la República presenta á cualquier programa político que quiera implantarse hoy en el Gobierno.

Para hacer con la mano derecha lo que la mano izquierda borrará, para conseguir con el patriotismo lo que la debilidad vá á destruir, para llegar á fuerza de sacrificios al resultado que las transacciones indignas irán cercenando poco á poco, para seguir la política pusilánime de hoy, nadie querrá acompañar al General Batile en el Gobierno.

Desde el 1º. de Marzo vivimos en continuas alarmas y zozobras.

Se ha tenido la honradez de iniciar todas las cuestiones en el sentido del bien, pero no se ha tenido el valor de llevar la solucion de ninguna de ellas hasta sus últimas consecuencias, porque á medida que los obstáculos se han presentado se ha ido retrocediendo y cuando el peligro ha aparecido con algunas proporciones, se ha dado un vuelco completo á la política.

La debilidad del Gobierno se ha puesto en trasparencia; y un gobierno débil que no tiene los elementos ó la energía necesaria para dominar las facciones y llevar adelante su programa, es un gobierno sin prestigio, sin autoridad, sin porvenir.

La amenaza de la revuelta estará siempre sobre su cabeza, y la alarma será la inseparable compañera de su marcha.

Impotente para restaurar la moral pública abatida y para reprimir la corriente poderosa del abuso, la arbitrariedad dominará siempre en su política y el desquicio en su administracion.

El crédito público caerá en inevitable y rápido descenso, porque la base del crédito público es la seguridad, es la estabilidad y un gobierno débil no puede ofrecer jamás ni una ni otra cosa.

Si el General Batile quiere encontrar hombres que lo acompañen en su camino y si este camino han de ser el bien, la honradez, el patriotismo, es á nuestro juicio necesario que una vez por todas haga la resolucion de continuar una politica, de llevar adelante sus propósitos y de no tranzar por ningun pretesto con el abuso y el mal que se opongan y resistan á su paso.

Solo de ese modo será posible su Gobierno, y solo de ese modo su Gobierno podrá contribuir á la paz y la reorganizacion de la República.

C. M. R.

El charlatanismo.

No se concibe por los partidarios del empirismo, que hayamos podido hacer una prédica constante contra el curso forzoso y otras combinaciones sui generis que han visto la luz pública, sin que en su lugar nada hayamos presentado para conjurar la crisis, para evitarla, ó hacerla desaparecer por medio de algun cubilete del repertorio de Herman.

Es en valde que les hayamos dicho: las crisis comerciales cuando son producidas por causas que ya produjeron todos sus efectos, no pueden conjurarse ni hay remedios ciertos con que evitarlas ó prevenirlas.

Continúan sin embargo haciendo cargo al Ministerio cesante y á sus sostenedores por su *estúpida indolencia* y su descarada audacia para combatir todo, sin presentar la anhelada *panacea*.

Esta grita destemplada é injustificable, nos recuerda la algarabia que levantan las gentes mas ignorantes del pueblo cuando una epidemia diezma una sociedad, y de que Montevideo presenta ya algunos ejemplos.

Cuando no se atribuyen á los hombres de la ciencia la aparicion de esas grandes calamidades, se les culpa y se les acrimina porque no quieren ó no pueden subordinar á su voluntad y á su ciencia las leyes implacables de la muerte, que se presenta bajo la destructora forma de una epidemia.

Cuando menos, se les hace cómplices del azote aterrador.

Ni mas ni menos sucede entre nosotros con la crisis comercial.

Muchos atribuyen la crisis á los que abogaron por la conversion, es decir por el cumplimiento de la ley, y casi todos culpan á esos mismos hombres, por que producida la crisis, no han presentado el remedio para conjurarla, y convertir en beneficios, abundancia y progreso, las escaceses, las bancarrotas, la ruina.

Nos acriminan hasta por la franqueza y la rudeza de nuestro lenguaje.

Nosotros queremos preguntarles á nuestra vez.

En presencia de un enfermo que irremisiblemente se muere ¿quien es mas digno de respeto y de consideracion, quien se reviste mejor de dignidad, quien rinde mas homenaje á la ciencia y á la humanidad? ¿el médico que cruza los brazos reconociendo lo indomable de las leyes divinas, y confesando su impotencia, ó el charlatan que aflije y tortura al paciente cantando victoria sobre los restos inanimados de su víctima?

Ese es nuestro caso respecto de la crisis comercial.

¿Cómo podriamos alucinar el espíritu público con combinaciones de cuya ineficacia estamos íntimamente persuadidos, sin convertirnos á nuestra vez en odiosos y repugnantes charlatanes?

¿Cómo predicar la necesidad de pedir al empirismo una solucion cualquiera, cuando tenemos la íntima persuacion de que el menor de los males es dejar que las consecuencias de la crisis se produzcan y se manifiesten lisa y llanamente, sin que causas estrañas vengan á agravar la perturbacion y á perpetuarla en el pais?

Lo único que es dado hacer en crisis como la que atravesamos, es facilitar y apresurar el restablecimiento de las condiciones económicas que constituyen la normal situacion del pais, y á eso contribuiria eficazmente el proyecto que ha presentado á la Cámara el Diputado Lacueva, estableciendo un modo breve y espeditivo de practicar la liquidacion de los Bancos que han suspendido pagos.

Los charlatanes pueden continuar en sus combinaciones empíricas, que por lo que á nosotros hace, nos consolamos de los ataques que se nos dirigen, con encontrar el apoyo de nuestras ideas en los grandes maestros de la ciencia, de la escuela liberal moderna.

Léanse y medítense los siguientes conceptos del eminente economista Garnier.

DE LAS CRÍSIS COMERCIALES, SUS CAUSAS Y SUS REMEDIOS.

En jeneral, es crisis toda perturbacion del estado natural, toda situacion anómala en que la naturaleza de las cosas lucha contra la causa mórbida para venir á una mejor situacion. Las crisis comerciales son perturbaciones repentinas del estado económico natural, perturbaciones que se dejan sentir mas especialmente en la funcion general del cambio, que es tan indispensable á la vida social como la circulacion de la sangre á la vida animal é individual.

Las crisis monetarias provienen de la falta y penuria de los instrumentos de cambio, penuria que se manifiesta ó puede manifestarse en circunstancias las mas diversas.

Asi, en las épocas de confianza, de prosperidad, de desarrollo industrial, en que las empresas se multiplican, en que hay demanda de capitales, la masa de estos, suficiente para la circulacion ordinaria, deja de serlo entonces, y esto trae una crisis monetaria que se traduce ó revela por medio de la escasez de especie ó billetes, retiro de los depósitos de los bancos, alza de los descuentos y de la tasa del interés, sufrimientos y quejas ó lamentos por parte de aquellos que necesitan especie ó billetes de banco.

Cuando, por el contrario, la confianza disminuye, con razon ó sin ella, por una causa cualquiera, entonces cada uno procura hacerse de la mayor porcion de especies posible como que no hay mercaderia mas fácil de vender en todo tiempo; y como además de esto, la disminucion de la confianza tiende á suspender ó á paralizar la circulacion de los otros instrumentos de cambio y de crédito, como billetes de Banco y demás signos representativos; de aquí resulta que la circulacion metálica y la fiduciaria disminuyen á la vez, y la crisis monetaria se pronuncia entonces en sentido inverso de la precedente.

Por lo demas, fácil es de comprender que estas dos epecies de crisis especiales, se cruzan y eslabonan con las crisis jenerales, que son tan pronto causas como efectos, pero jeneralmente efectos de estos.

Pero, ¿cuales son las causas de ese malestar general ó social que se manifiesta por la escasez de numerario y de los instrumentos de cambio, por la suba del interés en general y del descuento en particular, por la depreciacion de los capitales fijos, por el decaimiento de los consumos, por la escosez de ventas, por la depreciacion de todos los productos, servicios y efectos de créditos, por la suspension de pagos, por las quiebras, por el abandono de las empresas ó negocios proyectados ó en via de ejecucion, por la baja de los salarios, y por el sufrimiento y la miseria general?

Esas causas pueden reasumirse en las siguientes:

Las conmociones políticas y sociales, que traen por resultado inmediato la falta de seguridad.

La guerra;

La pérdida de las cosechas;

La disminucion del consumo, reaccionando sobre el cambio y la produccion;

El aumento rápido de la produccion por la escitacion del espíritu de empresa, y la fiebre de las especulaciones, provocando operaciones aventuradas ó mal concebidas;

La dislocacion de los capitales;

El desarrollo exesivo del crédito y el monopolio de las instituciones de crédito;

El incremento rápido de la cantidad de los metales preciosos, oro ó plata;

Los cambios bruscos de las tarifas nacionales ó estrangeras en el sentido de la prohibicion;

La repercusion de las crisis de otros paises.

Por último, toda vuelta al órden regular y aun toda reforma es, mas ó menos, una causa de malestar y de crisis. Tan cierto es que ni las sociedades ni los individuos pueden jamas lanzarse impunemente en la senda del error.

La creencia, tan generalizada hoy en las poblaciones y aun entre los hombres de Estado, de que hay remedios eficaces contra las crisis, es un error crasísimo.

Así que aparece una de esas perturbaciones, vése á la opinion pública intimar á los economistas que propongan remedios, y á los gobiernos que adopten medidas eficaces contra la crisis; y en esos momentos ciertos legisladores administradores, tomando el aire mas doctoral que dar se puede, se ponen á decretar prescripciones y reglamentos y á recetar específicos que generalmente no producen otro resultado que aumentar la crisis y dificultar mas y mas su solucion, con gran sorpresa de ellos y aturdimiento del público, que lanza su anatema contra la ciencia económica por que no sabe improvisar panaceas, y contra la habilidad de los gobiernos por que no saben hacer imposibles.

Pero lo repetimos, la verdad es que NO HAY NI PUEDE HABER REMEDIO DIRECTO PARA LAS CRISIS; y es por demas ridículo pretender evitar efectos que fatalmente tienen que producirse. Todo lo que puede hacerse y esto empleando medios indirectos, es prevenir sus causas ó atenuar sus efectos. Asi por ejemplo, en el caso de una conmocion ó sacudimiento político y social ó de una guerra, el primer remedio á aplicar es hacer cesar la causa, es decir la conmocion ó la guerra. Pero en cuanto á las consecuencias, no hay poder humano bastante á impedir que se produzcan....

JOSEPH GARNIER

CORRESPONDENCIA

De nuestro corresponsal español en Paris.

Paris 24 de Mayo de 1868.

Inglaterra ocupa hoy mas que nunca la atencion de los hombres politicos. Se la ve próxima á una revolucion por las masas, y realizando otra en el terreno legal. Dije ya cómo habian sido aprobadas las tres proposiciones de Gladstone sobre la iglesia de Irlanda, y como á pesar de esto el gobierno permanecia firme diciendo que estaba autorizado para disolver la Cámara y dejar para otra, compuesta de los nuevos elementos que no podria menos de traer la reforma la discusion de la ley, que sobre tan importante asunto hubiese de dictarse. Añadia el Gobierno que al efecto no disolveria la Cámara hasta el Otoño, pues la reforma electoral no era susceptible de aplicacion como no se votasen desde luego las leyes que debian completarla. Miraba con despecho la oposicion y con estrañeza todo el mundo, que Disraeli se empeñase en conservar el puesto despues de tan grande y señalada derrota; mas la oposicion se halló por de pronto perpleja temiendo que si llevaba mas allá las cosas podria el gobierno, disolver desde luego el parlamento y convocar otro por las antiguas leyes electorales, con lo que la reforma quedaba aplazada por años.

Viendo, empero, Gladstone que así quedaban poco menos que inútiles sus esfuerzos, se decidió por fin á presentar un proyecto de ley por el que se suspendia todo nombramiento para la iglesia de Irlanda, principio ya de ejecucion de su pensamiento. Mucho se enfureció Disraeli, al verlo presentado y mucho y muy fieramente lo ha combatido al hacerse su segunda lectura; pero Gladstone se ha defendido con su energía de siempre y ha obtenido otra victoria de no menos importancia que la primera. El proyecto ha sido aprobado por 312 votos contra 259.

Disraeli dice á mi modo de ver con sobrada razon, que suprimir la iglesia oficial de Irlanda es provocar la separacion de la iglesia y del Estado en todo el reino y por consecuencia comprometer la base en que descansa la constitucion inglesia. Hacen Gladstone y los suyos mil protestas diciendo que localizan la cuestion en Irlanda, y no ha sido nunca su ánimo generalizarla; mas si en Irlanda se suprime la iglesia oficial para dejar á sus anchas la católica, ¿por qué no se ha de hacer otro tanto en las demas provincias para proteger la libertad de las sectas disidentes?

Estoy por la supresion de la iglesia oficial en Inglaterra y en todas partes; pero justo es confesar que de no quererlo en toda la Gran Bretaña, Disraeli lleva razon sobre Gladstone. Esto con todo, no le autoriza á seguir la conducta que sigue, faltando abiertamente á las prácticas parlamentarias. Empeñarse en seguir gobernando con un parlamento que le es decididamente hostil, es un contrasentido en un pais donde el parlamento lo es todo y tan escasas son las atribuciones del poder ejecutivo.

Porque no hay que perderlo de vista; el gobierno sale venciendo en la Cámara, no ya tan solo en la cuestion de Irlanda, sino en cuantas cuestiones suscita. Ha presentado ya hace dias un proyecto de ley sobre la reforma de las leyes electorales en Escocia; y en dos enmiendas presentadas por la oposicion, se ha visto tambien completamente derrotado.

Produce ya en la Cámara esa conducta de Disraeli no solo despecho sinó cólera. Las quejas van ya mas allá del Ministerio y llegan hasta la Reina, á la cual se empieza á acusar de un decidido apego á los conservadores y de un conocido espíritu de resistencia á todo progreso. Las cosas han llegado á tal estremo que Mr. Rearden se ha atrevido á preguntar en la Cámara de los Comunes si la Reina ha ido á Escocia por motivo de su salud y si el Gobierno tiene ó no la intencion de aconsejarla que abdique en favor del príncipe de Galles.

Todo esto preocupa seriamente los ánimos en Europa, que espera y teme grandes sucesos en Inglaterra, y en la misma Inglaterra los preocupa en términos que apenas si ha hecho impresion la rápida y decisiva victoria obtenida en Abisinia. La clase hoy poderosa y temible en Inglaterra es la clase jornalera y todo el mundo empieza á presentir que una revolucion meramente política es imposible en Inglaterra, y si estalla, no ha de tardar ni dias en tomar un carácter decididamente social.

Francia está hoy por hoy un poco mas tranquila. Grandes cuestiones se han agitado estos dias en sus Cámaras; pero son cuestiones que no pueden ocasionar conflictos, gracias á que el Gobierno está en todos por el *statu quo*. El partido católico ve con malos ojos la libertad intelectual que reina aun en las escuelas superiores de Francia y por boca de los cardenales y obispos del Senado quiere ver si á fuerza de denunciar escesos imaginarios ó reales, logra que ya que no la supriman la coarten. Ha dirijido sobre este punto al Senado una como queja y luego una peticion para que la iglesia tenga el derecho de crear establecimientos de enseñanza superior al lado de los del Gobierno.

No hay para qué decir si esto debia dar naturalmente lugar á animados debates. Estos con todo, han dejado de ser lo que debieran, pues casi todos se han reducido al ataque y á la defensa de determinadas personas y corporaciones. Y la cuestion no estaba aqui por cierto. La cuestion estaba en saber si el profesor es ó no en su cátedra libre para verter las ideas que le hayan sugerido sus particulares estudios, ora estén conformes, ora sean contrarias á las del Estado y de la Iglesia. Cuestion que podria haber sido planteada en estos términos: ¿Debe tener ó no la ciencia una vida y una marcha independientes de la Religion del Estado, de toda idea preconcebida y de toda preocupacion por generalizada que sea?

Respecto á la cuestion de si la Iglesia debe tener ó no libertad para dedicarse á la enseñanza superior, los debates han sido mas enérgicos. No ha habido un senador que haya rechazado en principio la libertad de enseñanza, pero se ha dicho con mucha oportunidad por unos, que la Iglesia no podia aspirar á la libertad en enseñanza mientras no empezara por renunciar á la proteccion del Estado, el cual tendia á sobreponerse; y por otro que de concederse esa libertad, debia dársele á todas las sectas y á todas las escuelas católicas, protestantes, judías mahometanas, espiritualistas, materialistas, deístas, ateos. Pero la Iglesia está lejos de querer esa libertad: la quiere tan solo para sí y como un arma para oprimir á los que no piensan como ella, exclusivismo que basta para hacer comprender cuan inadmisibles son las peticiones del partido católico.

En el Cuerpo Legislativo se ha discutido una cuestion de muy distinto órden. El tratado de Comercio celebrado con Inglaterra en 1860 trae muy descontentos á muchos industriales que se atribuyen en gran parte la actual paralizacion de los negocios. Con este motivo se ha interpelado al Gobierno preguntándole si ahora que está cerca el plazo en que una y otra nacion contratantes puedan desistir del tratado, para despues de 1870, está ó no decidido á declarar á Inglaterra que lo repudia en todo ó en parte; y la interpelacion, tal ha sido su importancia, ha dado origen á ocho ó nueve dias de debates.

El Gobierno ha estado firme como nunca, llegando al fin á declarar que ni ahora ni en ningun tiempo diria á Inglaterra que desiste del tratado. Todos los años ha dicho Mr. Rouher, podrá aqui resucitarse la cuestion y pedir lo que se pide: el Gobierno seguirá imperterrito por la senda del progreso.

Ha convenido el Gobierno en que el tratado ha perturbado como no podia menos de perturbar los intereses de muchos industriales, pero demostrando á la vez que las exportaciones han aumentado considerablemente y el comercio tomado gigantescas proporciones. Aqui ademas, ha dicho Mr. Rouher; se confunden los efectos del tratado con los de la crisis que aflije hace quince meses la Francia, crisis que va menguando. A pesar de esa crisis veis el comercio en auge y ¿os quejais todavia del tratado?

El Cuerpo Legislativo va á entrar ahora en la discusion de los presupuestos que será tambien ruidoso. Propone la Comision una rebaja en los gastos de 40 millones de francos y otra de otro tanto en la cifra del empréstito. Combátelo el Consejo de Estado, lo combatirá naturalmente el Gobierno, y habrá sérios debates. Algo se rebajará, pero ni con mucho los 40 millones. El Gobierno tiene una mayoria inmensa, y es al fin su voluntad la que predomina.

Se vuelve á decir si al terminar la legislatura se disolverá el Cuerpo Legislativo y se verificarán en otoño las nuevas elecciones; pero no es creible. Se comprenderia si la actual Cámara hubiese rechazado las leyes de reunion y de imprenta; pero siguiendo dócil el Gobierno aun en aquello que considera peligroso para la suerte del Imperio ¿cómo ha de tratar el Gobierno de disolverlo?

La cuestion con el Bey de Tunez está, segun dicen, poco menos que resuelta. Francia está en plena paz y completa calma.

En completa calma está tambien España si bien no dejan de circular rumores de próximos trastornos. Dícese que la union liberal conspira, que cuenta con varios gefes y no pocos regimientos, que está unida á Prim y éste se presta á facilitarles las huestes que nunca tuvo, y que no pasará el mes de junio sin que haya otro rompimiento. Hay quien añade que éste habria ya tenido lugar á no ser por el temor que tiene la union de que las cosas vayan mas allá de lo que desea, es decir, de que la democracia no se apodere del movimiento y se vuelva contra los mismos que lo hayan iniciado: cosa á la verdad muy posible. La democracia es hoy en España mas poderosa de lo que se cree; y es hasta de temer que si hay una revolucion triunfante, la cuestion social asome en Cataluña y sobre todo en Andalucia.

La Corte sigue á pesar de esto tranquila, si bien no con tanta confianza, que deje de mandar fondos á Francia é Inglaterra para el caso de una derrota. Con gran pompa ha celebrado ahora la boda de la infanta Isabel con el Conde de Girgenti, hermano del ex-rey de Nápoles, á quien ha llenado de cruces y oro. Se le ha dado entre todo sobre 35 millones de reales; y ademas de dos grandes cruces, se le ha dado el toison de oro.

Firme é impávido sigue tambien el Gobierno. Ha debido con todo dar por terminada la legislatura sin ver aprobada la nueva subvencion á las compañias de ferro-carriles. Como dije en cartas anteriores, se habia destinado á esa nueva subvencion el 15 p% de lo que produjera la conversion de las deudas amortizables. La conversion ha sido llevada á cabo y ha producido sobre 400 millones. Todo se ha gastado incluso el 15 p%. El Gobierno con todo, apoyándose en la ley que habia hecho este reserva se ha presentado á las Cortes pidiendo autorizacion para emitir obligaciones por el importe de lo que ese 15 p% ha producido, es decir, por 6 millones de escudos.

Esta rara conducta ha hecho que ya en el primer dia de discutirse la autorizacion se haya pronunciado un discurso que ha sido una verdadera catilinaria contra el Gobierno. El Gobierno ha sido presentado en él como un mandarin que se ha atrevido á cubrirse con la túnica del Cesar; como un ministerio cuyos actos son una serie de arbitrariedades, que no cobija ninguna grande idea. Ha llegado la discusion á su término y la ley no ha podido ser votada por falta de diputados. Los mismos diputados ministeriales se avergonzaban de dar su voto á una ley de tan vicioso origen.

Ha estado en poco como el Senado no ha hecho otro tanto con la ley relativa al Banco hipotecario. La ha votado á última hora sin querer ni discutirla. Harto comprende el Senado que debajo de cada una de esas autorizaciones hay no muy honrosos negocios. Ha votado tambien el Senado á última hora la ley sobre primera enseñanza; pero ha dejado al fin en el aire la relativa al canal de Tamarite, que contenia un verdadero despojo para los que son realmente los concesarios de esa empresa.

¿Qué hará ahora el gobierno? La legislatura ha terminado sin que Pezuela haya pronunciado el discurso en que segun algunos, debia recordar que habia vertido su sangre por las instituciones liberales. Y dicen si la Reina va por fin á llamarle. No le creo tan temible como se lo pinta; estoy en que tiene menos de politico que de *domine*; le tengo por tan mal hombre de Estado como mal poeta; pero con motivo ó no, es el símbolo de la reaccion y ó mucho me engaño, ó su nombramiento habrá de precipitar mucho los sucesos.

Italia continua tambien tranquila: con grande hambre en algunos puntos de Sicilia, con penuria en todo el Reino, con pobreza en el Tesoro; pero al fin ha entrado ahora en nuevas negociaciones con el Papa para el reparto de la deuda pontificia relativa á los Estados que fueron antes parte del patrimonio de S. Pedro. Mala ocasion es esta para que cargue con nuevos compromisos; pero Roma no anda mas sobrada que Italia y necesita dinero; y Napoleon está en que Italia debe hacer un sacrificio.

Pero Italia sigue apurada como antes. Procura escardar el presupuesto; pero ¿qué ha de hacer si no tiene valor para llevar la hoz á la mala yerba que mas devora la sustancia de la buena? Las naciones todas luchan en vano para rebajar sus gastos, mientras no se decidan á decretar la absoluta libertad de cultos y á suprimir en consecuencia las obligaciones eclesiásticas ó sea el presupuesto del culto, á desarmar el ejército y por consecuencia á reducir á su mínima espresion el presupuesto de la guerra y á amortizar su deuda consolidada pagando con el interés de hoy una prima de un uno ó mas por ciento para dejarla amortizada en un corto número de años. Otras reformas cabe aun hacer; pero estas son las capitales.

El Gobierno de Italia en cambio, se aplica á buscar nuevos impuestos y á anunciar otros para el caso en que no basten los que tiene ya pedidos y en gran parte aprobados. Camino de perdicion y de ruina con el que no podrá menos de encontrar el descontento de las nuevas provincias y la maldicion de las antiguas.

Austria anda tambien buscando recursos; pero lo hace de mejor manera. No se decide la Comision de presupuestos de la Cámara por imponer la fortuna, es decir el capital, pero si por convertir y verificar las diversas clases de deuda del Estado, gravar fuertemente la renta, y aun cuando no basten esos medios, apelar á nuevas contribuciones. Esta conducta es mas popular y tambien mas sensata.

Susúrrase ahora con todo si el Emperador piensa intentar nuevas aventuras. Segun los periódicos ingleses ha comisionado á Goudrecourt, uno de sus hombres de mas confianza, para que pase á Paris y entregue á Napoleon una carta confidencial donde le habla de sus miras y proyectos sobre la cuestion de Oriente. No está Francisco José tranquilo viendo la revolucion que se está verificando en Montenegro donde se van mermando las dificultades del Príncipe, las relaciones cada dia mas estrechas que se establecen entre el Montenegro y la Servia, la tendencia á la union de los dos pueblos, la facilidad con que Rusia ha accedido á renunciar los derechos que le confieren los tratados con Servia, el movimiento panslavista que se observa en todas partes, la continuacion de la guerra de Creta y la facilidad de que rompen Persia y Turquía en provecho de la misma Rusia. Pero Austria esta interesada en la paz ahora mas que nunca. La guerra vendrá á hacer inútiles los esfuerzos de dos años.

Nada nuevo de Prusia como no sea el pensamiento adoptado ya por el Consejo Federal de establecer el sistema métrico decimal en toda la Alemania del Norte.

A.

Impresiones de viaje en América y Europa.

CORRESPONDENCIA LITERARIA Y CRITICA
POR D. JOSÉ P. VARELA.
19.ª *Carta*.

Nueva-York, mayo 17 de 1868.

Señor Gerente de *El Siglo*:

Lo que puede llamarse las originalidades sociales del pueblo americano, son poco conocidas entre nosotros. Sabemos que la muger goza aqui de una libertad sin límites, que es de todos los dias el que un jóven y una niña que recien el dia antes se han conocido vayan juntos al teatro ó den solos largos paseos en coche. Sabemos que es tan vulgar como el dar los buenos dias el que las niñas hagan solas ó acompañadas de un amigo viajes de millares de millas y que las tienen ausentes del hogar por semanas y meses enteros. Pero lo que no sabemos es que la misma libertad tiene la muger casada; que nada estraño es que un marido al retirarse á su casa se encuentre en ella con una cartita de su mujer en la que le avisa que ha emprendido un viagecito que no durará mas de algunos dias, en compañía de algun amigo de la casa.

Lo que no sabemos tampoco es que todos los dias el *Herald* de Nueva-York trae ocho ó diez avisos poco mas ó menos de este tenor:

Mary —He recibido su carta—Espéreme el sábado á las cuatro en la esquina de la cuarta Avenida y de la calle doce.»

Y otros como este: «Teatro Frances» —El caballero de barba y bigote negro, que la señora de vestido azul notó al salir del teatro el martes pasado, desearia tener una entrevista con esa dama. Dirigirse á Carlos Smith, Station D. New-York.»

Asi las aventuras amorosas se desarrollan á vista y paciencia del público, que leen en vano esos avisos tratando de adivinar el misterio que encierran.

Pero de todos los avisos de este género que se publican en los diarios de Nueva-York, ningunos me habian parecido mas originales que los que aparecen bajo el epígrafe «Matrimoniales.»

Habia yo oido que á estos avisos respondian siempre docenas de niñas y que mas de un casamiento se habia formado teniendo por base un anuncio publicado en el *Herald*, en el que se pedia entrar en relacion con algunas niñas con el objeto de contraer matrimonio, siempre que las partes se convinieran.

Pareciame tan rara la idea, que no podia menos que dudar no fuera cierta y como el mejor medio de convencerme de ello, publiqué hace pocos dias en el *Herald* el siguiente aviso:

«Matrimonial.»—Un jóven estrangero con medios asegurados de existencia, desea establecer relacion con una jóven de educacion y buena apariencia; objeto, mejora mútua y quizá casamiento.—Dirijirse á J. P. V.—Station D. Nueva-York.

Al dia siguiente recibia un monton de cartas; unas dándome citas para puntos determinados, otras pidiéndome datos acerca de mi posicion y mi figura y algunas tambien, que facil era adivinar no habian sido escritas por niñas muy cándidas.

Como una muestra de estas cartas, algunas de las cuales están escritas con un talento y elegancia envidiables, traduzco la siguiente:

New-York Mayo 12 de 1868

A. J. P. V.

De buena fé le diré á Vd. que no abrigo la insana idea de que soy rica en belleza ó en dinero, ni creo tampoco ser muy amante ni amable, como un pasaporte para sus buenas gracias. Pero soy una sencilla hija del campo, llena de vida y jovialidad que aprovecha toda oportunidad para gozar y distraerse y que crea esas oportunidades cuando no existen. Poseo el don de la palabra en un grado tremendo y cuando me inclino sobre la pluma, la restriccion solo baja hasta mi como una inspiracion.

Despues de hablar, escribir es lo que mas me gusta y con una mano cuyos temblores muestran apenas los estremecimientos de mi corazon, me pongo á escribirle á Vd.

FOLLETIN 48

LAS AVES NOCTURNAS

HISTORIA DE DOS HUÉRFANOS

NOVELA ORIGINAL

Por D. Juan de la Puerta Vizcaino

Cuando estaba ya en el muelle, próximo á embarcarse en una corbeta que se hacia á la vela para Cádiz, se le presentó Alí, el esclavo de Irene, que siempre habia conservado un ferviente culto hácia el jóven.

Alí suplicó encarecidamente á Unzúe que le admitiese á su servicio; y como este ignoraba la parte que habia tomado el negro en el asalto del ingenio, y como por otra parte Alí era un servidor inteligente, no puso obstáculo alguno en acceder á sus deseos.

Así, pues, cuando Unzúe oyó á Leon Sanjuan hablar de Irene en la tertulia de la baronesa de Belmez, quedó no poco sorprendido.

II.

—¿Pues cómo;—le preguntó la baronesa,—no conoceis á la mas linda de mis amigas, la marquesa de Porto do Ferro?

—A la verdad, señora, que no me atrevo á contestaros; no sé si es que no la conozco, ó mas bien, que la conozco demasiado.

—¿Qué quereis decir?—preguntó á Unzúe acercándose.

—He conocido en Rio Janeiro á una mujer que llevaba ese mismo título.

—Exactamente; la marquesa ha residido largo tiempo en ese sitio, donde tenia la mayor parte de las riquezas que heredára de su primer marido.

—Entonces, no debo dudar en que sea la misma que yo conozco....pero me estraña, porque yo creia muerta á esa mujer.

—Pues afortunadamente, os equivocais: la marquesa vive aun, para causar la desesperacion de alguno á quien yo conozco.

Y al decir esto la baronesa, miró maliciosamente al jóven Sanjuan, que se puso un tanto pálido.

—¿Y decis,—continuó Unzúe,—que la marquesa es una de vuestras amigas?

—Sin disputa la mas bella, y acaso la mas íntima.

Unzúe hizo un leve gesto de disgusto, que no pasó desapercibido para Leon Sanjuan, quien aparentando un aire algo impertinente, dijo acercándose á Unzúe:

—Tal vez este caballero encuentra algo de particular en que las amigas de la baronesa sean marquesas de Porto do Ferro.

—¿Por qué lo decis? — preguntó Unzúe, á quien empezaba á disgustar la conversacion.

—Como habeis hecho cierto movimiento que denotaba disgusto....

—Y aunque así fuera, señor mio, yo soy muy dueño de espresar mis emociones de la manera que juzgue mas conveniente, con tal de que no salga de los límites del decoro.

—Nadie trata de disputaros ese derecho, —dijo Sanjuan con una sonrisa burlona.

—Y haria muy mal el que tal cosa pretendiera.

—En fin,—dijo la baronesa que queria evitar el giro que la cuestion iba tomando; —ya tendreis ocasion de ver en esta casa si mi marquesa es la vuestra.

—Sentiria en estremo acertar.

—¿Por qué, Unzúe?

—Porque en ese caso, yo que no quiero cruzar mi palabra con la de esa apreciable señora, me veria privado de venir á visitaros.

—¿Qué decis?

—Que la amistad de la marquesa de Porto do Ferro no es de las que mas agradan á este vuestro humilde servidor.

Y Unzúe, haciendo una profunda reverencia á la baronesa, se acercó á una de las mesas de tresillo.

III.

Leon Sanjuan no le perdió de vista, y tan luego como dejó á la baronesa en conversacion con una de las señoras que acaba de entrar, se acercó al gabinete donde Unzúe se habia retirado.

Uno y otro se miraron y se comprendieron.

Unzúe y Sanjuan se acercaron al alfeizar de una ventana para no ser oidos.

—Caballero, — le dijo Sanjuan; — hace un momento os habeis permitido ciertas reticencias y palabras embozadas respecto á la marquesa de Porto do Ferro, que quisiera que ahora me esplicaseis.

—En primer lugar, caballero, ¿os unen con esa mujer relaciones de tal naturaleza, que os lleven hasta el caso de hacerme tal pregunta?

—Eso no puede pasar por una contestacion á la pregunta que os acabo de dirigir; y tened en cuenta que yo estoy demasiado bien educado para preguntar cosas á las que no deba contestárseme.

—¿Y suponeis, jóven, que la falta de educacion está de mi parte?—preguntó Unzúe frunciendo levemente las cejas.

—En resúmen, caballero, ¿quereis contestarme ó no á lo que os he preguntado respecto de la marquesa? Si no lo haceis, creeré que solo habeis querido difamarla.

—No es posible difamar á una mujer como Irene.

—¡Caballero!....

—No os acaloreis de ese modo; advertid que pueden oirnos disputar, lo cual, en una casa estraña, no daria muy buena idea de la educacion de que tanto blasonais.

Sanjuan devoró en silencio aquel sarcasmo; luego, bajando la voz, repuso:

—Hay dos razones por las cuales no se puede difamar á una mujer....

—Es cierto.

—Una de ellas, porque su honra está muy por encima de la murmuracion y de los tiros de la maledicencia.

—Y la otra....

—Y la otra, porque su honra ya no existe.

—Perfectamente; veo que os espresais muy bien.

—¿Cuál de estas dos razones escogeis tratándose de la marquesa?

—¡Pardiez!....la última.

Leon Sanjuan se puso rojo como la amapola. Unzúe continuó:

—Ya he satisfecho en parte vuestra curiosidad.

—Caballero, creo que estais insultando á la marquesa.

—Antes os he dicho que no era posible difamar á Irene, este es su nombre; ahora os digo que no se puede insultarla, porque la historia de esa mujer es un padron de ignominia.

—¡Oh! ved lo que decis.... sin duda la equivocais con otra.

—No por cierto, y ya veis si la conoceré bien, cuando esa mujer ha sido mi amante.

—¡Mentís!—esclamó Sanjuan en alta voz sin poder contener su ira, arrojando un guante al rostro de Unzúe, quien pálido de coraje por aquel sangriento insulto, recogió el guante, diciendo al jóven con reconcentrado acento:

—Mañana tendré el honor de devolvérosle.

Y cruzando tranquilo y grave por entre las personas que se habian acercado, atraidas por el grito de Leon Sanjuan, salió de la tertulia de la baronesa de Belmez, pensando en el singular incidente que le obligaba á batirse por una mujer á quien suponia muerta, y á quien seguia despreciando al saber que vivia.

IV.

En la tarde del siguiente dia, segun saben ya nuestros lectores, se verificó el desafío, en el que tanto empeño demostró Irene, haciéndose avisar por sus amigos del resultado de aquel.

La carta que tan profunda emocion le causara era del doctor, en la cual le daba cuenta de que Unzúe habia herido mortalmente á Leon Sanjuan.

LIBRO VIII

LAS AVES NOCTURNAS.

CAPITULO PRIMERO.

LAS AVES NOCTURNAS.

I.

Así como el espíritu y la materia reunen en un solo individuo dos naturalezas distintas, opuestas diametralmente, del mismo modo la luz y la sombra, el dia y la noche, se reparten cada veinticuatro horas la vida del ser humano, haciendo que en dicha jornada represente este dos papeles distintos, vistiendo dos trajes de arlequin que cada uno arroja cuando la farsa lo requiere, hasta que se cumple el *Memento homo*, y se envuelve en el sudario, último traje de camino para la gran jornada de la eternidad.

Ha dicho Victor Hugo que de noche solo se ven los espectros de las cosas, es decir, lo que no es con relacion á lo que existe.

Yo creo que respecto de esa *cosa* que se llama hombre, únicamente de noche se nos presenta sin lo que podemos llamar su espectro, tal y conforme ha salido de ese gran molde que se llama naturaleza.

II.

Empecemos por el Zurdo, como se empieza á subir una escalera, por el primer peldaño.

Este personaje, durante el dia, era lo mismo que otro cualquiera hombre; ni en él, ni en su morada, se notaba nada de particular que pudiera llamar la atencion; es mas, creemos que de dia hablaba de buena fé á los mismos á quienes procuraba engañar por la noche, y no hubiera tenido nada de particular que en un momento de distraccion hubiera dicho á alguno:

—Procurad no encontraros conmigo despues de las diez de la noche.

Tan luego como empezaba á anochecer, su humilde tugurio iba tomando color, subiendo gradualmente desde el blanco mas ténue, hasta el rojo de fuego.

Y cuenta, que lo que decimos del Zurdo, se podia aplicar á una infinidad de compañeros suyos, que entonces, como ahora, formaban parte de las *aves nocturnas*.

Hasta las ocho de la noche, hora en que las tiendas aun permanecian abiertas, la tertulia del Zurdo era volandera, y un si es no es abigarrada.

El tendero de enfrente iba á darle parte de los negocios del dia, el escarolero de la esquina solia convidarle á una copa de vino en casa del señor Pepe ó del señor Manuel, únicos nombres por los que contesta un tabernero; el barbero del lado solia tambien distraerle con el punto de la Habana, etc.

A las ocho sonaba la retreta.

Las tiendas iban cerrándose poco á poco; las calles empezaban á ser menos transitadas.

Entonces el rostro del Zurdo empezaba á trasformarse gradualmente, como la oruga que se convierte en mariposa.

A ese aire de *bonhomie*, como dicen los franceses, reemplazaba cierta espresion aviesa y maligna, inquieta sobre todo.

Recogia sus bártulos y entornaba la puerta de su tienda, sin cerrarla nunca, permaneciendo constantemente en el umbral, dando y escuchando alguno que otro silbido, á cuyo eco, un bulto que hacia rato estaba parado en la esquina inmediata, se deslizaba á lo largo de la pared hasta que entraba en su casa.

Una vez allí, cambiaban algunas breves y entrecortadas palabras; luego acudia otro, y otro despues, hasta reunirse ocho ó diez.

III.

El Zurdo sacaba primero un gran saco de lona, donde habia un arsenal de baratijas del oficio, esto es, ganzúas, palanquetas, limas de acero, etc.

Despues un porron lleno de aguardiente pasaba de mano en mano y de boca en boca; se hablaba poco y muy quedo, hasta que, estando todo convenido, echaba á volar la bandada, distribuyéndose en sitios de fácil cosecha.

Daban las diez; el Zurdo cenaba invariablemente á tal hora.

Si tenia que recibir á alguna visita, se esperaba; de lo contrario, salia tambien á cierta taberna donde todos los consumidores trabajaban en la viña del Señor.

En la noche de que hablamos á nuestros lectores, el Zurdo, despues que hubo cenado segun costumbre, apagó la luz y se dirigió hácia la puerta que permanecia entornada.

Puesto en acecho, como el cazador, el Zurdo contó las nueve y cuarto, la media y las diez menos cuarto, sin que nadie fuese á turbar su soledad.

Ya empezaba á impacientarse cuando sintió que le llamaban; pero con gran sorpresa suya, la voz provenia de la habitacion interior.

—¿Quién va?—preguntó el Zurdo abandonando la puerta y haciendo sonar al abrirla una navaja de muelles.

—¡Silencio, muchacho! ¿No conoces á tus vecinos?

—¡Señor Gil!

—Calla, condenado, y guárdate ese chisme, que para nada sirve en esta ocasion.

El Zurdo obedeció, guardando la navaja.

—¿Pero por dónde habeis bajado?—preguntó á Gil que no comprendia cómo sin entrar por la tienda pudiera estar en ella.

—Por donde tú subes hasta mi casa bergante.

—¡Cómo! ¿sabeis?....

—Sé que el canalon es fuerte, y que nos presta á los dos un gran servicio.

Si hubiera habido luz en la tienda, Gil hubiera visto al Zurdo lo mismo que una amapola.

Pero Gil no hizo caso, al parecer, de la turbacion del Zurdo.

—¿Qué es eso? ¿No me das aguardiente? ¡Buen recibimiento haces á tus vecinos!

—¡Sin duda sois el diablo, señor Gil!

—No digo que no.... Vamos, despacha.... Esta noche van á pasar aquí escenas de mucho interés y quiero presenciarlas.

—¿Qué decís?